



*D. José García Gómez, Presidente de la Agrupación de Conserveros de Alicante, Albacete y Murcia.*

**L**a Industria Conservera, a lo largo del último siglo, se ha ido configurando como el sector industrial más importante de la Región de Murcia, su desarrollo económico y social no se entendería sin contemplar la valiosa aportación que al mismo ha realizado el sector conservero. Son muchas las generaciones de murcianos que, al amparo de esta actividad y con su trabajo y esfuerzo, y no pocos sacrificios, se han construido un futuro mejor. Todo ello debido a la figura del empresario-conservero, sin cuya iniciativa, capacidad de riesgo, enorme sacri-

ficio e incluso cierta dosis de aventura, no hubiera sido posible llevar las conservas de Murcia por todo el mundo.

La relevancia del Sector conservero y la sensibilidad de los responsables de la Revista "Cangilón" han hecho que se dedique un número monográfico para conmemorar la efemérides "Hacia los 100 años de la Industria de la Conserva". La Agrupación de Conserveros agradece y se une a tal conmemoración con el ánimo de contribuir a despertar el interés por el conocimiento profundo de nuestra historia reciente, en este caso la del sector autóctono de mayor importancia y de más arraigo en nuestra Región.

Las referencias históricas que se aportan en este artículo, se basan fundamentalmente en dos fuentes: por una parte, los archivos de la Agrupación de Conserveros y por otra, algunos de los trabajos que, sobre este asunto, ha realizado el Pr. Dr. D. Ginés Guzmán Giménez, Director, durante muchos años, de la Asociación de Investigación de la Industria de Conservas Vegetales, entre otros cargos y funciones de mayor relieve.

Los primeros establecimientos de conserva surgen a finales del siglo XIX, en forma de pequeños artesanos de confitería y particulares en casas de la huerta, produciendo pulpas de albaricoque y envasado de tomate. Hay constancia en la Estadística Fabril de Murcia Capital de 1876 de la existencia de dos establecimientos de "Almíbares". También hay certeza de la existencia, aunque no de la fecha de su fundación, de una fábrica localizada en Espi-

nardo, dedicada exclusivamente al postre de origen árabe, llamado "carne de membrillo".

Sin embargo, los primeros pasos de la "industria" conservera en Murcia, se dan con la llegada a Alcantarilla y Alguazas, respectivamente, a finales del siglo XIX, de los hijos de dos grandes empresarios mallorquines, D. Antonio Esteva y Oliver, fabricante de turrone, chocolate, dulces y luego conservas; y D. Gaspar Vicens y Pons, exportador de almendras y fabricante de pulpa de albaricoque. Sin olvidar que, en 1906, se instala en la pedanía del Rincón de Seca, la firma "La Belga Española", que adquirirían los Hermanos Montesinos hasta su cierre en 1970.

El motivo principal de la ubicación de estas empresas en Murcia, fue sin duda, la importancia de la calidad del albaricoque "búlida", producido exclusivamente en la huerta de la Vega del río Segura. De ello, se dieron cuenta, primero, los franceses y después ingleses y el resto de países europeos, que exigieron esta variedad de fruta, por considerar, que su pulpa tenía, las mejores cualidades de color, aroma, sabor y consistencia de las conocidas.

A partir de estas instalaciones, en Alcantarilla, Alguazas y Rincón de Seca, se produce un imparable desarrollo de esta industria con la apertura de nuevas fábricas repartidas por la geografía interior de la Región, lo que potencia, a su vez, el desarrollo de los regadíos y de otros sectores afines.

Parece oportuno citar, en este contexto, a los primeros fabricantes de conservas de nuestro siglo, sin querer olvidar a ninguno: D. Nicolás y D. Florentino Gómez Tornero; D. José Carrasco Gómez; D. Joaquín Yelo de Valentino; D. José Cobarro Carrillo; D. Félix Gómez Casta-

ño; D. Fermín Gómez Martínez; D. Pedro Cascales Vivancos; D. Basilio Cobarro Tornero; D. Enrique Funes Gómez; D. Luis Molina Candel; D. José Antonio Caravaca; D. Lorenzo Vicens Roselló; D. José María Núñez; D. Diego Ruiz y Ruiz; D. Ramón Jara Fernández; D. Tomás García Lorente; D. Antonio Hernández Borja; D. Francisco Guirao Marín; D. Mariano Martínez Montiel; Vda. de J. Montesinos; D. José Alemán Alemán; D. José Pérez Almagro; D. Salvador Escrivá Escrivá; D. Manuel Hellín Navarro; D. Francisco Martínez Lozano; D. J. Dávalos; D. José A. Espallardo; D. Maximino Moreno; D. José Hernández Gil; D. Rogelio Gil Funes; D. Joaquín Sánchez Cánovas; Industrias Agrícolas de J. de la Cierva; D. José García Palmer; D. Antonio Gómez y Hermanos; D. Ismael Gómez; D. Teodoro Bernal Gallego; D. José Caride Lorente; D. Cayetano Ayala Guillén, y algunos más que hasta dicha fecha de 1930, dejaron su vida, por consolidar una industria que ha sido, durante mucho tiempo, envidia y ejemplo del mundo.

Corrían los años 20 de nuestro siglo cuando, unos pocos fabricantes de conservas, se unían para establecer los primeros contactos de entendimiento empresarial, con la finalidad de aunar criterios y normas conducentes a la organización y funcionamiento sobre el desarrollo y aspiraciones del colectivo, enmarcados en el respeto competencial, y como justa alternativa de futuro, en función de defender los intereses generales, ante agresiones y avatares que, en lo sucesivo pudieran producirse.

El 23 de agosto de 1928, se aprueba el proyecto de Reglamento del Comité Oficial Mixto de Fabricantes de Conservas de Frutas y Hortalizas. Con este paso se ini-



*(Años 40) De derecha a izquierda: D. Jesús Caride Lorente, D. Mariano Gómez Artes, Sr. Bernal, D. José García Palmer, D. Teodoro Bernal Gallego. Último por la izquierda, Oficial Mayor Agrupación de Conserveros Sr. Méndez.*

cia, lo que fuera en principio la Unión Voluntaria de Fabricantes de Cosnerva, e igualmente la Asociación Conservera de Murcia, que incluía las provincias de Alicante y Albacete.

El Decreto dimanante, obligaba la inclusión de ser socios a todos los fabricantes de conservas de Frutas y Hortalizas de España, indicándose que los que no estuvieran inscritos en el momento de la promulgación, deberían ingresar en la Entidad más próxima al punto de su residencia industrial. También, se abrieron oficinas de representación en los mercados extranjeros, tan necesarias para la colocación de los productos, empezando a notarse pronto una mejor y mayor introducción de los mismos.

Como dato de interés, se estableció un gravamen con destino al Comité de Aso-

ciaciones de España, de 0,25 ptas. plata por cada 100 kg. de conserva, recaudándose por aduanas los productos exportados y por las Asociaciones Delegadas las de consumo interior. Estos recursos económicos se distribuían de la siguiente manera: el 40% para propaganda genérica; el 45% para mejora y estímulo a la producción, mantenimiento, organización técnica de sus Oficinas, ejercicio de labores docentes y experimentales y vigilancia de cosechas; el otro 15% restante, se reservaba para gastos generales de organización y funcionamiento.

La vida de este Comité Oficial fue relativamente corta, el día 14 de junio de 1930 se disuelve, cesando la obligatoriedad de ser socio y la aportación del gravamen correspondiente. A continuación se formaría la Junta Central de Conservas y

Hortalizas, que tendría entre sus objetivos, canalizar a través del Ministerio de Economía la incorporación de la Industria al comercio exterior, a través de su asistencia a certámenes y exposiciones, propaganda y publicidad, defensa de sus asociados, estudios y valoración de resultados industriales, análisis e investigación para mejora de la producción y otras muchas actividades, que los fabricantes del sector consideraron de suma utilidad, ya que aunque dispusieran de suficientes recursos propios, carecían del asesoramiento y capacidad necesarios para concurrir con todos sus productos a los mercados internacionales, en especial, al continente Europeo y América.

Los datos de 1930 se refieren a 86 fábricas asociadas en el ámbito territorial de la Agrupación y de ellas 68 establecidas en la provincia de Murcia, así como de una lista de 31 fabricantes clandestinos, calificados así por no encontrarse como miembros asociados. Hasta el año 1935, se deduce que el sostenimiento de la Agrupación se realizó, exclusivamente, por unas 40 firmas de reconocido prestigio, contándose en un número importante, con los miembros de Murcia (donde se incluían de derecho Alicante y Albacete). Durante este tiempo, el funcionamiento y parecer de los componentes de la Agrupación era diverso y a veces polémico, que, aún reconociendo la utilidad que les podría reportar la Asociación ante los Organismos Oficiales y Departamentales, nacionales y extranjeros, mantenían posiciones encontradas en gran parte de los asuntos que se trataban entonces: precios, conceptos desgravatorios (azúcar, hojalata, transportes, etc.), participación en la redacción de tratados comerciales, próximos a la autoridad gubernativa, y autoridades centrales,

y otras muchas causas de debate concernientes con recursos, sentencias y procedimientos.

A finales de 1935, por imponderables y también por la inminente guerra civil en España, quedaron un total de 34 empresas agrupadas. Como Presidente hasta 1933, estuvo al frente de la Entidad D. José García Pálmer, que sería sustituido en 1935 por D. Teodoro Bernal Gallego y para 1936 por D. Luis Gómez Gómez. De Secretario General desde la fundación de la Agrupación y hasta 1935, destacó con notoriedad D. Gregorio Martínez Montesinos.

El sector hortofrutícola de Murcia se paralizó durante el período bélico de 1936 a 1939, en el que no se registró avance industrial alguno. Sin embargo, aprovechando las circunstancias del momento, el sector de conservas vegetales de La Rioja y el de pescados en conserva de Galicia aumentan sustancialmente sus producciones, desbordándose todas las previsiones, en principio a nivel nacional y posteriormente internacional, asentándose como dos de las grandes Regiones de Europa, que abastecerían los mercados sin descanso, sobre todo de los Países en conflicto, durante la II Guerra Mundial.

Terminada la Guerra Civil, en 1939, muchas de las fábricas que habían sido incautadas y desmanteladas para otros fines, se proponen reiniciar su actividad y dan vida de nuevo a la Agrupación de Conserveros empezando por debatir el Proyecto de Modificación de Reglamento para dicha Agrupación de las provincias de Alicante, Albacete y Murcia, introduciéndose en su texto, que estaría constituida por los fabricantes de conservas vegetales y los transformadores o fabricantes de envases de hojalata para dichas conservas de las tres provincias mencionadas, teniendo su sede

y domicilio social en calle de González Adalid, núm. 29 de Murcia.

Tras la postguerra, la Agrupación de Conserveros, realizó una intensa labor para reconstruir el sector con aceleración y al ritmo de otras provincias, adhiriéndose al principio del Reglamento de la Agrupación que exigía la "recíproca protección y mutuo auxilio de los agrupados para la defensa y desarrollo de los intereses regionales y nacionales". En esta ardua tarea, habrá que destacar y recordar los abnegados servicios de los últimos Presidentes y sus Juntas Directivas de esta nueva andadura como D. José García Palmer, D. Ramón Templado, D. Mariano Gómez Artés y D. José Luis López Fajardo; además de otros muchos Vicepresidentes, Secretarios, Tesoreros y Vocales, que sería prolijo nombrar, y que, en justicia, debemos testimoniar nuestro agradecimiento a su desinteresada dedicación al Colectivo conservero en defensa de los intereses comunes, constituyendo, si no la primera, una de las primeras Organizaciones empresariales del Sureste de España.

Entre los años de 1940 a 1950, las Industrias, en especial las ubicadas en Murcia, dedicaban su actividad principal a la producción de semielaborados de frutas, en su mayoría destinados a la exportación, para transformarse en los países de destino. A lo largo de la década de los 50, se fue incorporando mayor valor añadido a los fabricados tales como las frutas en almíbar y la ensalada y cocktail de frutas, en este último, la capacidad de producción fue de tal magnitud, que se llegó a ocupar uno de los tres primeros puestos en el mundo, permitiendo a las industrias conserveras trabajar los períodos entre campañas, ya que se partía de semielaborados propios y ajenos —piña tropical, pera williams, etc...,

disponibles en todo tiempo. Ello ha supuesto que durante esa época de 1950 a 1974, en la mayoría de las fábricas murcianas se redujeran progresivamente los períodos de inactividad.

Según consta en los archivos de la Agrupación en el período de 1946 hasta 1965, la industria conservera de Murcia adquirió un extraordinario y espectacular auge, llegándose a un total de 167 fábricas censadas en esta provincia —alcanzando en 1974 las 180 fábricas—, sin embargo, en 1986, sólo quedarían 83 agrupados y de ellos 74 en Murcia. Actualmente de las 70 empresas dedicadas a esta actividad en Murcia, están integradas en la Agrupación de Conserveros un total de 40, si bien, éstas representan el 90% de la producción.

Desde su creación, la Agrupación de Conserveros, ha representado los intereses de esta industria, que es por excelencia, el motor de la economía regional procurando siempre, desde la defensa de sus agrupados, contribuir al desarrollo regional y nacional en colaboración con las distintas Administraciones y agentes sociales.

La actual importancia y trascendencia del Sector conservero en la economía regional se concreta, entre otros, en los siguientes datos:

- Supone entre un 12% y un 14% del valor añadido bruto industrial.
- Representa el 18% del empleo industrial con cerca de 10.000 empleos directos.
- Sus exportaciones alcanzan casi 50.000 millones de ptas. es decir, el 16% de las exportaciones murcianas.
- Genera una significativa actividad inducida en otros sectores de la economía regional, tales como agricultura, envases, transportes, maquinaria, sec-

tor financiero, químico, cartón litográfica servicios...

- Prácticamente representa la mitad de la industria conservera vegetal de España.

A la vista de su importancia y teniendo en cuenta la profunda crisis económica de los años 91/92/93, la Agrupación de Conserveros centró, durante los últimos años, toda su atención en recabar de las Administraciones públicas, en especial de la Comunidad Autónoma, la necesaria atención y recursos que coadyuvaran a estabilizar la situación y superar definitivamente la crisis.

Así las cosas hubo que esperar hasta 1996 en el que el nuevo gobierno regional, además de mostrar interés, se puso manos a la obra y conjuntamente con la Agrupación de Conserveros elaboró un

Plan de Reconversión de la Conserva de la Región de Murcia (Plan RECOR). En dicho Plan se articulan diversas medidas en el ámbito de la calidad, modernización de equipamientos, reconversión de pasivos y promoción de consumo de la conserva de Murcia.

Actualmente la Agrupación junto con el INFO y la Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y agua están desarrollando su aplicación a las industrias que han solicitado acogerse a alguna de las medidas en él adoptadas.

Desde el punto de vista de la calidad y de la asistencia técnica a las empresas agrupadas, hay que destacar la inauguración, el pasado mes de Enero, del Centro Tecnológico Nacional de la Conserva, ubicado en Molina. El CTC viene a cubrir una de las mayores aspiraciones del Sector, somos conscientes de la importante labor



*D. Jesús Caride con D. Teodoro Bernal.*

que, en el campo de la investigación ha de aportar, tanto a los procesos como a los productos. En el aseguramiento de la Calidad y en la mejora de nuestros productos hemos de basar el futuro del sector, amenazado por la globalización de los mercados que propicia la entrada de productos de países terceros con costes muy inferiores a los nuestros.

Aparte del desarrollo de estos grandes temas, nos preocupa de cara al futuro la necesaria unión que ha de conseguirse entre las empresas para definir políticas de actuación en los terrenos de abastecimiento de materia prima, estrategias de comercialización, promoción de la conserva, nuevos mercados, mejora de rendimientos, etc... Sabemos que no es tarea fácil, pero en la Agrupación de Conserveros estamos trabajando, desde hace dos años, en esta línea y se están sentando las bases para que ese cambio de mentalidad, carac-

terizado por un marcado carácter individualista, vaya perdiendo fuerza en favor de acciones y estrategias colectivas que puedan dar respuesta a la creciente organización del sector agrícola y la alta concentración del mundo de la Distribución.

Finalmente, quiero aprovechar la tribuna que se me brinda desde la Revista "Cangilón" para hacer llegar a los representantes de las distintas Administraciones que este Sector, que tanto ha dado a lo largo de su historia a la Región de Murcia y a España, es merecedor de un reconocimiento público que bien se podría concretar en un Monumento o Monolito así como la creación de un Museo Regional de la Conserva donde se recojan todas las máquinas, utensilios, objetos, planos, maquetas, etc... además de toda la documentación que sobre esta actividad se encuentra dispersa y con grave peligro de desaparición.